

*Reflexiones sobre el empleo
forestal con enfoque de
género en las comunidades
de: Grecco, Paso de la Cruz,
Bellaco, Paso de los Mellizos,
Guichón, Quebracho, Araujo
y Palmitas.*

Leticia Cannella* - Alejandra Techera**

El artículo, que forma parte de una investigación mayor, se focaliza en el empleo forestal con enfoque de género. La investigación se realizó en comunidades con fuerte presencia de emprendimientos forestales de los departamentos de Río Negro, Paysandú y Soriano. Para la misma se empleó una metodología de investigación cualitativa. El artículo propone una reflexión sobre los cambios y/o permanencias en los modelos tradicionales de relaciones laborales y atribuciones de género, producidos por la forestación.

Palabras clave: Trabajo, género, forestación

* Licenciada en Antropología Social (FHCE, UdelaR). Funcionaria técnica en el Dpto. de Antropología Social del Museo Nacional de Antropología (MEC). Asesora técnica en temas de evaluación de impacto socio cultural para distintas empresas privadas nacionales e internacionales.

leticia_cannella@hotmail.com

**Licenciada en Ciencias Antropológicas (FHCE, UdelaR) Técnica del área de desarrollo y fortalecimiento institucional del Programa de Abastecimiento de Agua Potable a Pequeñas Localidades y Escuelas Rurales de (OSE- AECID).

alejandra.techera@gmail.com

LA INVESTIGACIÓN ¹

El trabajo de campo se efectuó principalmente durante el año 2011 en las siguientes comunidades del Dpto. de Río Negro: Grecco, Paso de la Cruz, Bella-co y Paso de Los Mellizos, del Dpto. de Paysandú: Guichón, Quebracho y Araujo, y del Dpto. de Soriano: Palmitas. Se entrevistaron un total de 33 mujeres entre trabajadoras forestales de cuadrillas, educadoras y referentes locales. A su vez se entrevistaron 35 hombres entre trabajadores forestales de cuadrillas, referentes locales y productores ganaderos.

Se trabajó en torno al concepto de “cambio cultural”. Este concepto de la Antropología se encuentra en proceso de redefinición, desde George Murdock que señalaba las diferentes causas por las cuales una cultura cambia (variación, invención, préstamo cultural, etc.), a Pierre Bourdieu. Éste nos presenta el concepto de “habitus” como marco para la acción, estructurado en la medida en que está normatizado pero estructurante en tanto brinda un campo de estrategias para ejercer la acción sin irse de la norma. La percepción de las prácticas culturales de los agentes varía según su posición de clase y se manifiesta en el habitus. La cultura como conjunto de representaciones simbólicas se transmite y se transforma a través del habitus (Bourdieu, 1988). Asi-

mismo, el cambio cultural estudiado en relación a las comunidades rurales y la forestación se enmarca dentro de aquellos cambios, que según Bastide, se mantienen dentro de la estructura social existente.

Se aplicó una metodología de investigación cualitativa. La técnica empleada fue la denominada en Ciencias Sociales como “entrevista abierta pautada”, modalidad que permite ordenar los temas a ser tratados con cierta libertad, tanto para el entrevistador como para el entrevistado (Quivy y Campenhoudt, 1992). La entrevista abierta permite una comunicación fluida y proporciona un alto grado de profundidad en los datos recopilados. A su vez, no es posible acceder a la clase de comprensión a la que queremos arribar por métodos estadísticos u otros métodos de cuantificación, si bien algunos aspectos de la investigación pueden ser a posteriori cuantificados.

La elección de los entrevistados se realizó mediante la metodología de “muestreo teórico”, que implica la selección de éstos en relación a los objetivos de la investigación, careciendo relativamente de importancia el número de casos seleccionados (Taylor y Bogdan, 1987). Luego de una primera selección de muestreo, éste fue ampliado con el objetivo de buscar otras perspectivas sobre el tema, el número de entrevistas se cerró, en cada caso, cuando logramos la redundancia en la información, momento en el que incluir otros entrevistados no proporcionaba una “comprensión auténticamente nueva” (Taylor y Bogdan, 1987:108).

El “muestreo teórico” se organizó de la siguiente manera: se entrevistaron personas de ambos géneros, de distintas generaciones, nivel educativo y relación directa o indirecta con la producción forestal.

¹ El Proyecto de Investigación “Cambios socio-culturales producidos por la forestación en comunidades del litoral oeste” se ha realizado a través del Dpto. de Antropología Social del Museo Nacional de Antropología dependiente de la DYCIT del Ministerio de Educación y Cultura. Los avances del mismo fueron presentados en el 1er Congreso de Ciencias Sociales Agrarias “Desafíos y contribuciones para el Desarrollo Rural”, organizado por el Departamento de Ciencias Social de la Facultad de Agronomía, en el mes de agosto de 2012.

En este grupo se priorizó a los trabajadores y trabajadoras de cuadrillas forestales en actividad o receso. Asimismo, en todos los casos se entrevistaron a representantes del sector educativo de las comunidades. También se realizaron entrevistas a integrantes de otros sectores productivos radicados en áreas de influencia de producción forestal.

La metodología de investigación utilizada nos proporcionó un cuadro amplio sobre los sujetos de estudio y el cambio cultural vivido por éstos referente al empleo y las relaciones laborales, en contextos de fuerte presencia de producciones forestales en el litoral oeste uruguayo.

Por otra parte, también tenemos que tener en cuenta desde el punto de vista de la conceptualización teórica, que el tipo de investigación realizada nos otorga datos sobre las construcciones mentales de las comunidades en relación a su experiencia. En definitiva, este informe da cuenta de las construcciones simbólicas y de la percepción que los pobladores tienen del cambio producido por el fenómeno forestal, en cuanto a género y sus relaciones laborales

Estas consideraciones teórico metodológicas (la cualidad de la entrevista, el muestreo teórico aplicado, y la cantidad de personas y comunidades trabajadas), nos permitió generar un nuevo conocimiento acerca de algunos fenómenos relacionados a cambios culturales más o menos profundos, producidos en la vida cotidiana de las personas que viven en áreas de influencia de producción forestal.

DATOS DE LA INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS

En lo que se refiere a familia y relación de género, se destaca el empleo de la mujer en el trabajo forestal de campo con igual tarea que los hombres principalmente en las fases de plantación y fumigación, integrando cuadrillas de mujeres y cuadrillas mixtas, mujeres capatazas, mujeres choferes, etc. A su vez se registraron cambios a nivel de relación de género y organización familiar.

Si bien la mayor cantidad de empleo femenino rural está asociado a la ganadería y a la forestación (Riella y Ramírez, 2009), los datos relevados en esta investigación ponen en evidencia un cambio en la valoración del status del empleo femenino.

Tradicionalmente las mujeres de las pequeñas comunidades rurales de bajos niveles educativos, se empleaban en estancias en tareas denominadas de "trabajo doméstico", como por ejemplo cocineiras o limpiadoras en los establecimientos agropecuarios. Según datos estadísticos, esta situación se continúa en el presente:

"en la forestación más de la mitad de las mujeres se ocupan en tareas vinculadas directamente a la actividad productiva en tanto más de la tres cuarta parte de las mujeres asalariadas de la ganadería lo hacen en tareas de servicio doméstico y personal de servicio" (Ibidem; 2009: 232).

Las mujeres que permanecían en el pueblo desarrollaban algunas tareas remuneradas como por ejemplo la venta de huevos o verduras, tejidos a mano, etc. Sin embargo, a partir de la instalación de la forestación, las mujeres de algunas comunidades tienen la oportunidad de inte-

grarse a las cuadrillas de trabajo de campo fundamentalmente en las tareas de plantación y control de hormigas. Según los datos estadísticos, las mujeres que acceden a este trabajo son principalmente mujeres jóvenes y maduras (Ibídem, 2009).

De acuerdo a los testimonios recabados esto ha provocado cambios en la construcción de género en distintos niveles. Por un lado, hacia el interior de la familia, ya que las mujeres en pareja tienen la posibilidad de generar una relación igualitaria en cuanto a la toma de decisiones económicas. Por otra parte, algunas mujeres casadas lo ven como una oportunidad de resolver situaciones de pareja no deseadas, condicionadas por la dependencia económica con el hombre. Para las mujeres solas, muchas de ellas jefas de familia, la forestación constituye la única posibilidad de empleo. El empleo de la mujer en las cuadrillas, a su vez, genera otro conflicto en la representación del rol de "madre" y su comportamiento esperado. Su "ausencia" del ámbito familiar se lo visualiza como un problema para el rendimiento educativo de sus hijos. Testimonios de maestras asocian el aumento de la baja escolaridad a la ausencia de la mujer por trabajo forestal, reafirmando entonces el modelo tradicional de familia donde la mujer es la encargada exclusiva de la crianza de los niños y se percibe la nueva situación de empleo como un problema, más que como una oportunidad de redefinición de roles.

Por otro lado, las representaciones simbólicas del trabajo de la mujer como miembro de una comunidad han cambiado con el empleo forestal. Un testimonio refiere:

"debe haber más de 35 o 40 mujeres trabajando en este momento en los mon-

tes en las cuadrillas... antes hacíamos torta fritas para vender o limpiezas en las estancias... nos cambió la vida... ahora es distinto: somos trabajadoras" (Caso 3 Guichón).

En este sentido es que podemos decir que el empleo de la mujer en las cuadrillas la legitima como trabajadora frente a los otros. Sus anteriores experiencias laborales, en tareas de servicio doméstico o trabajos informales, no les brindaban este estatus frente a sí mismas y a la comunidad. Estudios sobre los cambios en la construcción del rol femenino expresan

"con el nuevo papel que asumen las mujeres de hoy, contribuyen a la construcción de nuevas identidades simbólicas, donde la mujer como madre y esposa es sólo una de la variedad de funciones sociales que le corresponde" (Martínez, y Montesino, 1996:93).

En algunos casos el empleo de la mujer en cuadrillas forestales representa valores morales en conflicto que necesariamente se recodifican ante su nueva realidad laboral. Las mujeres solas con hijos viven esta oportunidad con menos presión social que las que se encuentran en pareja. La presencia de cuadrillas mixtas que pasan el día en el campo genera en algunas parejas niveles de conflicto. Un testimonio masculino refiere: "la plata sirve, pero la verdad no me parece bien que se vaya todo el día de casa y ande en las cuadrillas" (Caso 1 Paso de la Cruz). La mujer sale de su paradigma de género o "modelo de comportamiento esperado" que tradicionalmente la habilitaba al trabajo dentro del ámbito doméstico y entre mujeres u hombres de la familia. Con el empleo en cuadrillas la mujer traspasa estos límites ya que la habilita socialmen-

te a alejarse de su hogar y compartir la jornada laboral de 8 hs con hombres no necesariamente conocidos. Se presentan entonces, en algunos casos, niveles de cuestionamiento moral por parte de su pareja o medio social. Esto se constata sobre todo en parejas en que el hombre es mayor de 40 años. Varios testimonios masculinos reproducen una visión machista de la construcción de género como por ejemplo: "yo creo que está bien sí que trabaje (su mujer)... pero no en la forestal, si no hay necesidad y eso es pa' problema nomás" (Caso 10 Paso de la Cruz); "las mujeres en las cuadrillas son pa' quilombo" (Caso 4 Grecco), "las mujeres andan bien en el campo...pero no rinden como los hombres...son mujeres" (Caso 6 Paso de la Cruz), entre otros.

Este conflicto no parece tan evidente en parejas jóvenes que en algunos casos buscan el empelo conjunto en la cuadrilla, aunque no siempre es posible, y en casos de personas que no están en pareja el conflicto no se explicita, pero parece estar potencialmente presente.

A esta visión de las parejas y o pares trabajadores masculinos, se contraponen la de algunos supervisores y capataces. Varios entrevistados de este sector sostienen que las cuadrillas de mujeres son más "conflictivas", pero más "eficientes" en las tareas que requieren una motricidad fina (contratistas de Grecco, Guichón, Quebracho). Dado los conflictos ya señalados que más o menos subyacen en el imaginario colectivo sobre la incursión de la mujer en esta actividad, las mujeres trabajadoras forestales se muestran sensibles a los comentarios sobre evaluación de su trabajo: "nos felicitaron por el rendimiento" (Caso 4 Quebracho). Por otra parte, muchas mujeres toman conciencia de sus

fortalezas y limitaciones en comparación con el trabajo masculino y se identifican con la calidad, más que con la cantidad de trabajo realizado:

"las mujeres rendimos menos plantando pero somos más prolijas...no hacemos chanchadas...yo prefiero mil veces hacer la mitad de lo que hace un hombre pero saber que mi trabajo va a estar bien hecho" (Caso 4 Guichón).

Estas experiencias son vividas como oportunidades de reafirmación de su capacidad laboral en tareas de campo tradicionalmente asignadas a los hombres, y por lo tanto, de redefinición del género femenino por oposición al masculino, pero en un contexto de igualdad.

Si bien, la relación de género hacia dentro de las cuadrillas mixtas no fue estudiada, se registraron testimonios que señalan, aunque en forma excepcional, la presencia de mujeres "capatazas". La relación de género con los hombres a su cargo debería también ser un tema de análisis para futuros estudios.

Otro dato interesante en cuanto a las representaciones sociales del trabajo de la mujer en las cuadrillas forestales, son los testimonios que refieren a que las mujeres sólo trabajan en esta actividad si pueden volver a su casa después de la jornada laboral. De acuerdo a los datos recabados, cuando esto no es posible la presencia de la mujer en las cuadrillas es sensiblemente menor. Varios testimonios señalan que, en estos casos, son las propias mujeres las que priorizan el quedarse para atender a sus familias reproduciendo el modelo tradicional del rol femenino, mientras que los hombres no se sienten atados por los requerimientos de traslado.

Otros aspectos a mencionar surgidos de los datos de campo referidos a construcción de género y forestación, se vinculan con la prostitución. En Quebracho en algunos periodos de alta tasa de empleo forestal se ha registrado un incremento de la prostitución femenina por la presencia de cuadrillas foráneas mientras que en Palmitas se registraron testimonios de mujeres que habían dejado la prostitución ante la oferta de trabajo forestal. En esta última comunidad la causa de la prostitución fundamentalmente se asocia a la falta de oportunidades de trabajo. El empleo forestal se reconoce como una oportunidad de integración social de la mujer a la comunidad, ya que se adquiere el estatus necesario como trabajadora legitimada, por oposición al ejercicio de la prostitución informal y sancionada moralmente.

Por último, la problemática que representa la zafralidad del trabajo forestal es un tema recurrente en los testimonios de todos los entrevistados. Sin embargo, este tema parecería percibirse en forma más crítica en el sector femenino. El hecho de que las mujeres no acepten emplearse en cuadrillas móviles, que no todos los contratistas emplean mujeres, y la propia zafralidad impuesta por el ciclo productivo forestal, hace que las mujeres sientan más la inestabilidad laboral². Esta situación juega un papel importante en la construcción de expectativas de cambio no cumplidas o no mantenidas en el tiempo.

El segundo factor de disconformidad dentro del sector femenino asociado al trabajo forestal de campo, lo constituye el relacionado con las exigencias físicas

y consecuencias en la salud de las mujeres. Son pocos los testimonios recabados en este sentido y de difícil interpretación a través de un trabajo no interdisciplinario. Algunas pocas mujeres refirieron a alergias o niveles leves de intoxicación por aplicación de venenos, mientras que otras hacían referencia a la protección que sentían con los equipos de seguridad entregados por los contratistas. La ausencia de registros sistemáticos de casos de patologías asociadas al trabajo forestal en las policlínicas de la zona, hace que este tema requiera de una mayor profundización de la que alcanzamos en nuestro estudio.

Para finalizar, las mujeres señalan su trabajo en cuadrillas forestales como un antes y un después en su vida. Este hito es percibido como tal, más allá que se encuentren desocupadas al momento de la entrevista. Tanto las mujeres trabajadoras forestales, como las que no lo son, perciben su trabajo como un descubrimiento de sus propias potencialidades intelectuales, de resistencia física y de su capacidad de adaptación a nuevos ámbitos laborales. Por otra parte, la zafralidad, asociada al empleo forestal genera incertidumbre, ya que las colocaría nuevamente en un lugar de desempleo y con una dedicación exclusiva a la familia. Estos ámbitos conocidos ahora, son vistos desde una nueva perspectiva originada por su experiencia de empleo formal.

Si abordamos el tema de las representaciones simbólicas de las prácticas laborales, vemos que también se han producido cambios y permanencias con la llegada de la producción forestal al territorio.

Las prácticas laborales establecidas hace algunos años en los emprendimientos forestales han sido ya relevadas por distintos investigadores. Las mismas son

2 De acuerdo a varios testimonios recabados durante la crisis del 2008 las mujeres eran las que primero habían quedado sin trabajo, al menos así lo percibían hombres y mujeres entrevistados en dicha ocasión.

reconocidas generalmente como de mayor "calidad" y formalidad en relación al trabajo en el sector ganadero. Los traslados de ida y vuelta de los trabajadores a los montes, la entrega de ropa de trabajo de seguridad por parte de las empresas, la formalización de las relaciones laborales, los cursos de capacitación, y la jornada de 8 hs entre otros, son aspectos de cambios en la cultura laboral, que ya han sido descriptos por Riella y Mascheroni.

Tomando en cuenta entonces lo ya publicado sobre el tema, y a la luz de los resultados de esta investigación, consideramos oportuno preguntarnos en qué medida el trabajo forestal constituye un cambio significativo desde el punto de vista de las representaciones sociales del trabajo, que fuera más allá de lo cuantificable en términos de prácticas laborales, ingresos económicos, cantidad de personas empleadas y mediciones sobre calidad de vida. En este sentido, creemos que si bien en las relaciones laborales del sector forestal se reproducen relaciones asimétricas, que existían de forma previa a la instalación de la forestación, empleador- empleado, se visualizan ciertos cambios al interior de esta relación. La imagen del "patrón ganadero" (conocido, paternalista, con residencia permanente o temporal en el campo, etc.) se ha visto suplantada por la relación entre contratistas y trabajadores forestales. Las "reglas" de trabajo las impone, al decir de los trabajadores, "La forestal" no el contratista que es un mero ejecutor de esas normas. "La forestal" se presenta como una organización económica sin cara visible y anónima en cuanto al nombre y lugar de residencia de sus dueños. De los testimonios recabados surge que los trabajadores muchas veces no saben

ni siquiera a qué empresa pertenecen los campos donde operan. En este sentido, se produce una redefinición y alienación del trabajador en cuanto a la relación con "el patrón", como constructor de identidad por oposición. El trabajo tercerizado a través de los contratistas, profundiza la situación de imposibilidad del conocimiento por parte de los trabajadores de la identidad de los "verdaderos" dueños de los campos, estimulando así las representaciones imaginarias de los mismos. En este punto los entrevistados refieren a los dueños como "gringos", "europeos", "finlandeses", "españoles", "suecos", o "la multinacional" en forma impersonal, concepto que refiere a un tipo de organización sin territorio y no a personas. Algunos testimonios de trabajadores forestales refieren: "ellos no vienen nunca no...están en Europa...y para qué van a venir...ponen la plata y si no da se van" (Caso 16 Guichón); "me parece que (los dueños) no conocen Uruguay...me parece...vinieron unos a ver los campos y les dijeron de comprar y chau...igual ellos deben de saber donde ponen la plata" (Caso 4 Paso de la Cruz), "los gringos no vienen...no sé cuántos son y cómo son tampoco" (Caso 10 Grecco). A los "dueños" se los representa en el imaginario, como ausentes y hábiles económicamente y su poder se ejerce a distancia a través de otros que son contratistas, gerentes y/o jefes, pero no "patrones". Los "patrones" son un número indefinido de personas anónimas, a quienes no se puede contactar directamente. La asimetría patrón - empleado se vuelve entonces más compleja y difícil de resolver. La asimetría permanece pero se redimensiona ante la distancia real y simbólica que presenta la "empresa forestal".

A su vez, en el imaginario colectivo se construyen identidades por oposición a partir de la aparición de la producción forestal. Por ejemplo: trabajo estable en la estancia/ trabajo zafral en la forestal; trabajo con dedicación total en la estancia/ jornada de 8 hs en la forestal; el trabajador ganadero se radica en el campo/ el forestal se radica en la ciudad o pueblo. Estos últimos atributos sobre lugar de residencia y lugar de trabajo resignifican el concepto de trabajadores rurales y trabajadores urbanos desdibujando sus oposiciones. Si bien la “zafralidad” y la “estabilidad” son conceptos relativos presentes en ambas actividades productivas, se los visualiza como factores identitarios y por lo tanto opuestos en ambas actividades, de allí la valoración positiva o negativa de las mismas.

Por otra parte, el trabajo del peón rural es aprendido por observación directa y transmisión de generación en generación. Es un aprendizaje no formal cuyas habilidades (tropear, faenar, arreglar aperos, etc.) se señalan, en todas las comunidades, en riesgo de transmisión ante el avance de las plantaciones forestales y otras actividades agrícolas. En cambio, en la forestación, los cursos de capacitación implementados por las empresas como forma de garantizar la estandarización y el rendimiento del trabajador forestal, se percibe como una oportunidad de obtener un saber legitimado por un aprendizaje formal como opuesto al del peón rural tradicional. Esto genera una situación de mayor status ya que se obtiene un saber “especializado” y certificado. Estas construcciones mentales reproducen los modelos culturales del “saber académico” sobre el saber popular dominante en nuestra sociedad. En definitiva en el imaginario colectivo de los entrevistados

y entrevistadas el trabajo forestal representa un mayor status social y se ven a sí mismos con mayores posibilidades de mejorar laboralmente. Varios testimonios refieren a la posibilidad de poder mejorar económicamente dentro de la actividad forestal cambiando de puesto, de trabajador de cuadrilla a capataz o contratista, o de peón a chofer de maquinaria, etc. Los datos citados por Riella y Ramírez en cuanto que se registran mayores niveles de pobreza dentro de los trabajadores forestales que entre los trabajadores de la ganadería parecería señalar que no existe en los hechos las posibilidades de ascenso y mejoras dentro del sector como lo perciben los propios trabajadores (Riella y Ramírez, 2009). Esto hace preguntarnos sobre qué factores pueden estar incidiendo para que se generen estas percepciones. Una de las causas que puede explicar este hecho es la generación de falsas expectativas que provoca la llegada de la forestación en el medio rural. En el imaginario colectivo la forestación muchas veces se la ve como la “salvadora” de las crisis económicas y de empleo que han sufrido las comunidades rurales en las últimas décadas. También se la asocia a la “llegada del desarrollo” por ser sus dueños de países europeos, conformándose la creencia de que la empresa va a promover en Uruguay los estándares de calidad de vida de los países desarrollados. Por ejemplo, el uso de uniformes y medidas de seguridad son interpretadas como propias de trabajadores del “primer mundo”. Al respecto citamos:

“nos exigen usar todo (el uniforme)... en ese sentido es mucho mejor que el trabajo de estancia... al trabajador se lo cuida igual acá que allá (Europa)... eso cambió todo aquí” (Caso 13 Guichón).

Fuera de estas referencias sobre la práctica laboral no se registraron testimonios de otros cambios significativos asociados al empleo en la forestación y mejoras en la calidad de vida.

REFLEXIÓN FINAL

Los cambios culturales más o menos profundos producidos a nivel de género y empleo por las empresas multinacionales como sistemas globales de producción, generan tensiones dentro del "habitus" y de las reacomodaciones que los agentes sociales producen.

El trabajo forestal se lo visualiza como cualitativamente y significativamente diferente a las opciones tradicionales de empleo femenino. El trabajo de la mujer en las cuadrillas forestales reproduce algunos aspectos del modelo tradicional femenino y quiebra otros. Por un lado, parecerían mantenerse los valores tradicionales en cuanto a que la mujer debe priorizar la atención de los hijos sobre su desarrollo laboral mientras que en los hombres este tipo de conflictos no existe o se manifiesta en menor medida. Lo que permite que estos últimos tengan mayor continuidad laboral en cuadrillas forestales móviles, mientras que en la mujer el impacto de la zafralidad, propio de la producción forestal se siente con mayor fuerza, ya que prioriza el quedarse con sus hijos y sólo trabaja en campos cercanos a su lugar de vivienda. Este modelo de la mujer como responsable de la crianza de sus hijos y su atención en el ámbito doméstico, se refuerza y reproduce en la visión de algunos educadores que asocian el bajo rendimiento escolar a la ausencia de la madre trabajadora forestal en forma exclusiva. Esto se cuestiona y se redefine por parte

de otros educadores que ven en el mismo fenómeno una oportunidad de cambio en las relaciones familiares.

El quiebre en el modelo tradicional femenino y sus representaciones simbólicas se relaciona con la oportunidad de trabajo formal en cuadrillas forestales a la par que los hombres. Esto es lo novedoso ya que refiere a lo igualitario y comparable en apropiación de tareas laborales y territorios de acción tradicionalmente masculinos. Las percepciones de ambos géneros sobre diferencias en su rendimiento y calidad en el trabajo de campo, reafirman la construcción de género como categorías opuestas, pero iguala en derechos y oportunidades laborales y económicas. El empleo de la mujer refuerza a su vez su condición de "jefa de hogar" para las madres solteras. El desarrollo de competencias específicas de trabajo por ejemplo en el caso de mujeres que manejan Harvester, si bien son excepcionales, constituyen un fuerte referente simbólico en cuanto a la capacidad femenina de superación, adaptación y generación de ingresos económicos comparativamente altos dentro del sector.

Por otra parte, se genera una reelaboración de valores morales vinculados al género femenino. La mujer virtuosa asociada a la que permanece en el ámbito doméstico propia de concepciones tradicionales aún vigentes en el medio rural y centros urbanos medianos o pequeños, deja lugar paulatinamente a modelos ya existentes en el medio urbano, como lo es el modelo de la mujer que compatibiliza el trabajo remunerado fuera del ámbito doméstico a la vez que ejerce el rol de madre que debe ser compartido con su pareja. El cuidado de los hijos por miembros de su familia o vecinos reafirma las redes

de solidaridad social comunitarias y reconoce de hecho este nuevo paradigma de lo femenino dentro del "habitus".

Podríamos decir que la apropiación de las mujeres del espacio de trabajo rural forestal trasciende las consideraciones numéricas de cantidad y/o permanencias. Lo ya vivido ha generado un cambio de las representaciones simbólicas del trabajo femenino. La condición de trabajadora forestal, cuando se da con oportunidades relativamente similares a la de los hombres, aún siendo muchas veces circunstancial, efímero por la sazonalidad, y localmente acotado, reposiciona a la mujer no sólo dentro de su propia comunidad sino dentro del ámbito socio-económico regional de forma cualitativamente diferente. La mujer trabajadora forestal marca un cambio de mentalidades en el sentido que ya no se la visualiza como un ser mudo, como un "actor de reparto" dentro de la cultura, como lo refiere la Escuela Feminista de Antropología, sino que se percibe a sí misma y es percibida por los otros, como un agente social en transformación con voz y protagonismo en el medio rural tradicionalmente masculinizado.

Igualmente, y siendo válido para ambos géneros, la asimetría entre el empleado y el empleador no sólo se reproduce sino que se profundiza ya que el poder, al ejercerse a distancia y en forma anónima, genera una distancia social y laboral aún mayor. Esta situación producto de la globalización de la economía y de la llegada de las multinacionales al territorio en estudio genera nuevas configuraciones y tensiones entre lo local y lo global.

Las asimetrías en las relaciones laborales se profundizan debido al desconocimiento entre las partes (unos y otros son anónimos entre sí), al desnivel aún

mayor de poderes y estatus. El esfuerzo de adaptación a la nueva "cultura de trabajo" relacionada a las multinacionales corre por parte de los empleados y no de los empleadores que suelen desconocer los códigos de comunicación y relacionamiento social locales, entre otros factores.

Los cambios culturales citados se dan entonces dentro del "habitus" que es el marco en el cual los individuos generan cambios sin salir de la norma. La introducción de nuevos significados en las relaciones a nivel de familia y género, la construcción de nuevas identidades laborales de la mujer y las reasignaciones de valores morales que esto implica, son cambios que deberán ser evaluados nuevamente en un futuro para establecer su permanencia o volubilidad.

Frente a estos procesos de cambio generados por la forestación a nivel de género y relaciones laborales consideramos que es necesario profundizar los estudios sociales de las áreas rurales forestadas por ser receptoras de un cambio productivo, social y cultural no reflejado significativamente en niveles de desarrollo local. Creemos que debemos contribuir desde nuestros saberes y con los saberes de los agentes sociales locales en las definiciones de estrategias que promuevan un desarrollo integral de estas comunidades. Las reflexiones a las que arribamos, por lo tanto, pretenden contribuir a este logro. Los datos generados provienen de los objetivos concretos de la investigación realizada y por este motivo no otorgan un panorama holístico de la complejidad sociocultural de las comunidades en estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis (1998) "La mirada cualitativa en sociología" Madrid: Fundamentos.
- Bourdieu, Pierre (1988) "La distinción. Criterios y bases sociales del gusto". España, Taurus.
- Cannella, Leticia y Techera, Alejandra (2012) "Cambios socioculturales producidos por la producción forestal en comunidades rurales del litoral oeste", trabajo presentado en el Primer Congreso de Ciencias Sociales Agrarias, Desafíos y contribuciones para el desarrollo rural, organizado por la Facultad de Agronomía, Montevideo
- Carámbula, M y Piñeiro, D. 2006 "La forestación en Uruguay: cambios demográficos y empleo en tres localidades" en Revista Agrociencia, Vol X, No2, Uruguay , pp. 63-73,
- Córdova, Pedro (2008) "Cuando los árboles dejan ver el bosque: impactos territoriales de la forestación en el Uruguay" en Linck, Thierry y Schiavo, Carlos "Globalización y Territorio" Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad, pp. 135-148
- Martínez Griselda y Montesino, Rafael (1996) "Mujeres con Poder: nuevas representaciones simbólicas" *Nueva Antropología*. *Revista de Ciencias Sociales* N° 49, pp. 81-100.
- Quivy, Raymond y Campenhoudt, Luc Van, (1992) "Manual de investigación en ciencias sociales". México: LIMUSA
- Riella, Alberto y Mascheroni, Paola, (2009), "Explorando la calidad del empleo en forestación" Montevideo, CSIC – Facultad de Ciencias Sociales, pp. 7-102
- Riella, Alberto y Ramírez, Jessica (2009) "El trabajo rural en la ganadería y en la forestación" en "El Uruguay desde la Sociología", Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, pp.217- 245